

## Libros y revistas

*"PARTICIPACIÓN, COGESTIÓN Y AUTOGESTIÓN EN AMÉRICA LATINA". T. 1 y 2.  
Compilador Francisco Iturraspe. Editorial Nueva Sociedad. Caracas. Venezuela*

En el presente trabajo, se exponen las experiencias más destacadas en América Latina de las diversas formas en que se expresa la llamada democracia económica, formas en las que los trabajadores comparten la gestión empresarial o la asumen totalmente, ellas son: la participación, la cogestión y la autogestión.

El objetivo del editor es brindar información básica y actualizada de las circunstancias económicas y sociales que se dieron en cada país y que operaron en el nacimiento de estas experiencias, y reflexionar sobre sus procesos, sus dificultades y las soluciones dadas en el desarrollo de la democracia económica.

Respecto a la selección de quienes describen los casos, se ha utilizado un criterio amplio, a fin de mostrarlas diversas posturas sobre la cogestión y la autogestión, entre ellos encontramos la opinión de socialistas, cristianos, marxistas, justicialistas, trabajistas, sandinistas, siendo diversa también su formación profesional y su inserción institucional; dirigentes políticos, sindicales, economistas, cientistas, investigadores y asesores de organizaciones populares.

Es interesante ver cómo diversas corrientes de pensamiento y también diferentes sectores sociales, muchas veces con intereses y concepciones ideológicas contrapuestas, proponen la aplicación de procesos de participación, cogestión y autogestión de los trabajadores. Pero indudablemente sus ideas acerca del Hombre y la sociedad dará paso a modalidades y efectos distintos, en los que pondrá en duda la efectividad de las mismas, y en las que hará que sigan para transformar un sistema injusto a las clases oprimidas o que por el contrario contribuyan a disimularlo y mantenerlo.

La democracia económica se sostiene, que si bien se centra en la transformación de la empresa, aspira a extender su influencia fuera de ella, a ámbitos comunitarios y políticos; de esta manera los efectos podrán producir profundas transformaciones de la producción, la distribución, y el consumo, el financiamiento y todos los aspectos de la economía; pero esto implica asegurarla participación de los trabajadores con poder real, en la planificación de la producción y en la definición de las políticas económicas.

En el plano de la producción, distribución y transformación de la empresa, implica no sólo un cambio en la participación de los trabajadores en la propiedad y los beneficios de la misma, sino en las relaciones del poder dentro de ésta.

Se advierte además, que en las actuales condiciones de América Latina esta participación se ve frenada y obstaculizada por el actual modelo de empresa y desarrollo; en lo político la persistencia de dictaduras militares que implementaron las recetas neoliberales profundizando la dependencia económica y acentuando una estructura social injusta gestada por siglos de colonialismo y neocolonialismo, donde se destaca en este proceso la responsabilidad de los sectores oligárquicos nacionales ligados a los intereses de los

monopolios transnacionales; a esto se agrega actualmente la tremenda carga que significa el pago de los servicios de la deuda externa, las transformaciones contrarias a los intereses y a la soberanía nacional por el fiel cumplimiento en muchos casos de las políticas recesivas que nos imponen. Situación que pone en duda la posibilidad (o mejor dicho que hará imposible de no mediar cambios drásticos) de que los países latinoamericanos puedan decidir su propio destino.

Plantea entonces que es prioritario reconquistar la democracia política, ya que sin ella la participación de los sectores populares no será posible, siendo condición básica para la construcción de la democracia económica y social.

Otro factor especialmente cuestionado por las corrientes autogestionarias, especialmente las de origen libertario, es el Estado, viendo en él al primer enemigo, cuestionando la democracia formal de los estados capitalistas y las democracias populares de los estados socialistas, el autor reconoce que el Estado, de acuerdo a la posición que adopte respecto a la autogestión y cogestión, dará lugar a experiencias con diferentes resultados. Será entonces parte de la estrategia de los grupos sociales la lucha por la democratización del mismo, como así poner freno y enfrentar el poder de la tecnoburocracia y las oligarquías económicas y políticas a la vez que exigirán al estado el cumplimiento de sus funciones sociales.

Se destaca también el papel del sindicalismo, quien en tanto desempeñe genuinamente sus fines y objetivos permitirá la real participación de los trabajadores, garantizando el proceso de cogestión y autogestión, siendo para ello fundamental la preservación de la autonomía y de un real control democrático.

Se considera que la transformación del actual modelo de desarrollo que ha fracasado en América Latina, podrá ser revertido, aunque no se define claramente a qué modelo se deberá llegar, con el fortalecimiento de los grupos sociales que acumulan experiencia, conciencia y poder social a través de estas formas de participación, para llegar a formular un esquema que tienda al control generalizado de todos los poderes por parte de la base social, la que a su vez deberá ir elaborando la concepción del modelo de desarrollo para estos países.

**C.B.**

Esta publicación del ICECOOP se presenta como una herramienta puesta al servicio del movimiento cooperativo para que éste cumpla con el rol transformador que sus editores entienden que debe cumplir. Ubicado en la dura realidad chilena de la dictadura pinochetista, intenta, en la medida de sus posibilidades, levantar las banderas democráticas tan caras al cooperativismo, como una avanzada de lo que anhela la mayoría de nuestros hermanos habitantes del suelo trasandino.

Tomando partido por un cooperativismo activo y dinámico, protagonista de los hechos sociales en los que está inmerso, la revista contiene artículos que -no debemos olvidarlo- adquieren significación en ese contexto.

En su sección "Tribuna" con el título "Sindicato y Cooperativas son complementarias", se realiza un interesante reportaje a dirigentes sindicales en plena actividad (léase lucha) en donde se pone de manifiesto por un lado la necesidad de complementación de estas dos fuerzas consideradas populares y por el otro, el divorcio y la desinformación existentes tanto de uno como de otro lado. En todos los casos los dirigentes obreros concluyen en la urgente necesidad de acercamiento para la pelea contra "el enemigo fundamental" y es bueno transcribir el cierre de uno de ellos, César Cortez: "...porque para desarrollarse. el cooperativismo requiere un entorno que te depare un mínimo de tranquilidad, de seguridad con respecto a tu fuente de trabajo... y ese entorno hoy no existe. Se hace por tanto necesario empezar a construirlo... Pensar e iniciar la construcción de la sociedad en la que van a transitar mis hijos, tus hijos..."

En otros artículos y secciones fijas se analizan temas de educación cooperativa, legislación, situaciones regionales, etc. Se destaca entre ellos un análisis actual de la universidad chilena, donde más allá de un conflicto coyuntural que vive esa casa de altos estudios se concluye que lo que está en juego es el intento de cristalizar el plan de convertir a la misma en una universidad elitista, cortando para siempre los lazos con la histórica universidad del pueblo, que más allá de sus defectos, siempre fue el orgullo de los chilenos. Este trabajo tampoco carece de compromiso y se expresa claramente contra aquellos intentos. Culminando con palabras de un experto en el tema cuando señala: "...que entender a la Universidad dentro del contexto de la sociedad de consumo de la economía social de mercado podría enfrentarla con la posibilidad concreta de su destrucción..."

La misma conclusión al respecto del futuro del país sacan algunos economistas encuestados en la Sección Economía, vaticinando uno de ellos que "...la desigualdad económica es tan grande que va más allá de lo que un país política y socialmente puede tolerar...". Como vemos, esta revista no se queda en el "Kiosco" cooperativo. Se completa la publicación con un "paneo" sobre distintas experiencias locales y mundiales y con una interesante nota sobre el papel de la mujer en el movimiento, trayéndonos ejemplos concretos de su quehacer y no poniendo todo en el plano de lo que 'debería ser'.

Acompaña el número que comentamos una separata con la transcripción de un documento de las Naciones Unidas donde, a través de su secretario General, Javier Pérez de Cuellar, se plantea como imprescindible el impulso cooperativo fundamentalmente en los países dependientes. Este informe es de lectura obligatoria para todos los cooperativistas.

A mi juicio merece una especial mención la tapa de este número. En la fotografía que la ilustra, la silueta de un grupo de jóvenes levanta una bandera sobre un fondo iluminado que puede ser el amanecer. ¿Acaso metáfora de un pueblo que debe levantar la bandera de lo nuevo sin poder dar la cara? ¿Todo un símbolo, no?

Por último podemos decir que su diseño, sin ser algo novedoso, es ágil y equilibrado, siendo buena la calidad de su impresión y sus fotografías.

Vaya un apoyo de cooperadores a la lucha que los hermanos llevan adelante por las libertades democráticas en su país con la transcripción de la fase con que titulan el editorial de este número de "Chile Cooperativo": "Pese a todo... Avanzamos".

*J.C.T.*